

REINA

Elizabeth Duval

1

Lo llaman ennui: paseo sola, doy vueltas por el centro, pido cafés en terrazas al borde del barrio latino. París no es París todavía, sino un recuerdo, una imagen de sí misma: el color-tejado-fachada à la Haussman se repite fuera de las postales; la anhedonia esparcida entre tantos edificios homogéneos es exacta. Pero no es mi intención escribir sobre París: una autora debe desdeñar el convertir su texto, si es que es auténtico, en un juguete para la lectora. Pongamos que en París hay calles y que es tan inútil describirlas todas como hablar de sus cualidades humanas. De entre todo lo que dijo Balzac, y Balzac lo dijo todo, yo elijo apropiarme de lo siguiente: en París cuchicheo sobre todo, me consuelo con todo, me río de todo, lo olvido todo, lo deseo todo, lo pruebo todo, lo tomo todo con pasión y lo abandono todo despreocupadamente. Dejemos de lado lo demás.

No busco convertir mi vida en literatura de viajes; menos aún transcribir un diario intimista. Al mudarme a París y empezar el primer año de Filosofía y Letras modernas entre dos universidades —la París I y la París III—, lo que pretendo es envolver absolutamente todo con la palabra, reducir todos y cada uno de los componentes de la existencia a su posición en esta dialéctica vital entre sujeto y predicado: cometido muy pretencioso y muy difícil de declamar sin trabarse. Sí, a lo mejor «vivir las cosas» se convierte en «preparar las cosas para ser narradas». Claro que me he propuesto una concepción novelesca de la vida. Como cualquier persona que se concibe con el derecho de contar algo. Esto no significa —¿no significará?— que persiga a través de Aurore la idea del amor,

que suscriba palabra alguna sobre el eterno femenino; que el tren quiera decir algo más que un tren, o que quiera decir nada en absoluto; que las cosas vayan a importarme de forma distinta. Pero sí que me desdoble.

Me instalo lejos del centro, en La Queue-en-Brie: pueblo desdeñable, nombre ridículo. A los de este sitio se les llama caudaciens: terrible, que el gentilicio sea lo más bello de una población. Quizás estoy siendo injusta: vengo del centro de Madrid, no estoy acostumbrada ni a los árboles ni a los bichos ni a las inmensidades verdes, huyo de los nativos y miro a todo caudaciano por encima del hombro. Sé que le voy a coger manía a este pueblo: por condenarme a escribir en trayectos de hora y media, por obligarme a vivir en la periferia y, lo más importante, por imponerme escribir otra vida distinta a la vivida.

Con los presocráticos, el signo se independiza por primera vez de la realidad. Esa abstracción es el origen del mundo y la condición de posibilidad de un nuevo vocabulario ontológico: Parménides, verdadero autor de los primeros versículos del Evangelio de Juan, reclama que el verbo se haga carne y habite entre nosotros. Pero nada de esto me interesa.

Hagamos tabula rasa, si te parece:

2

Solo se puede escribir en presente: «yo escribo»; incluso «yo escribía» se refiere a un tiempo presente pasado el cual aquí trascendemos, «yo escribiré» es un momento transitorio del futuro. Concepciones posibles sobre la verdad (lantháno, lexema en alétheia: verdad en griego y el verbo de aquello que escapa a ser visto, de aquello que se hace sin ser percibido; de la acción de olvidar inclusive) cuantas haya, yo escribo mi vida en presente (y no es esto lo mismo que vivirla). Deseo vivir mi vida en presente. Si algo no sucedió, se convierte de cualquier manera en experiencia al ser escrito. Si realmente fue vivido, también fue en concurrencia escrito: los actos y las palabras como unidad de sentido. No es París un catálogo de emociones imaginadas, ficticias, construidas, premeditadas: todo París —

ayer, hoy, mañana— se escribe —se inscribe— en el presente de quien lo vive, como empiezo yo a vivirlo a principios de septiembre.

3

Reparo en la existencia de una chica alta, de pelo corto, con un fino y largo trozo de tela negra colgando como pendiente de su lóbulo izquierdo, un mínimo lunar marcando preciso el principio de la mandíbula y el final de la oreja. Reparo en su existencia en medio del salón de actos del campus de Censier y vuelvo a reparar en su existencia cuando la veo en la reunión relativa a la double licence. Acto seguido desaparece. Hasta...